



Cambio de aires

Xabier Agirre

PRESIDENTE DEL ARABA BURU BATZAR DEL PNV

“Tener la posibilidad de retorno de la política te hace ser más libre y, sobre todo, más coherente”

Una entrevista de Alberto Abaitua
Fotografía Alex Larretxi

Ser humano, vasco y alavés. La tarjeta de presentación de este veterano político es toda una declaración de intenciones. Es la fórmula vital de Xabier Agirre.

GASTEIZ – Las prisas no son buenas consejeras, ni siquiera para los viceconsejeros. Algo así debió pensar el presidente del ABB cuando en su etapa de número dos del entonces titular de Interior, Juan Mari Atutxa, se puso precipitadamente al volante tras ser avisado de que una miembro de ETA atravesaba el centro de Bilbao portando dos granadas. Como resultado de su precipitación, la “dichosa espalda” le recuerda día sí y día también la lesión que sufrió al estrellar el coche. Gajes de un oficio al que Agirre pondrá fin en 2016.

Se jubilará dentro de dos años. ¿Ya está contando los días?
Sí, sí, no como una condena ni muchísimo menos, pero pensando en ese momento. Yo podía haber estado prejubilado desde el 1 de octubre del año pasado, pero al estar en activo en el Parlamento Vasco me jubilaré con los 65 años.
Le veo con ganas de dejarlo.
Es una etapa que se afronta de diferentes maneras. Conozco gente que parece que se les cae el mundo por



jubilarse y que no hacen sino preguntarse qué van a hacer.
¿Qué va a hacer usted?
Me gustaría tener tiempo para leer, algo que ahora no hago con mucha asiduidad. Pasear, viajar... hay tantas cosas que uno puede hacer para entretenerse.
¿Las elecciones municipales y forales de 2015 son el último gran reto de su carrera?
Sí. Para mí ha sido una gran satisfacción haber conseguido en las autonómicas ser la primera fuerza en Álava y en Vitoria, y me gustaría rematar mi trayectoria política con unos buenos resultados tanto forales como municipales.
¿No dejar a Ramiro González al frente de la Diputación o a Gorka Urtaran en la Alcaldía de Gasteiz supondría un adiós amargo a la política?

Reconozco que sí. Esa sería mi gran ilusión antes de cerrar esta etapa de mi vida. Sé que es difícil, pero el soñar es libre. Una cosa son las utopías, que si pienso que pueden ser realizables, y otra cosa son las quimeras.
¿Le ha llegado el momento de comenzar a reparar todo lo que le ha tocado vivir en su trayectoria profesional?
Así es, porque uno ve ya el final. Yo seguiré siendo militante del PNV hasta que me muera, pero a veces sí tienes esa tentación de mirar hacia atrás en un camino que comenzamos en 1972. Ves los aciertos y los errores.
Más de cuatro décadas de afiliado. Se dice pronto.
Sí, bueno, entonces no te afiliabas, pero en el verano de 1972 fue cuando di el paso y me comprometí con Eusko Gaztedi de la mano de Jose-

ba Azkarraga y Patxi Ormazabal.
Curiosamente dos personas que no siguen en el PNV.
No están en el partido pero en el plano personal sigo guardando una excelentísima relación. Hemos tenido momentos difíciles, sobre todo con la escisión del PNV, pero yo les quiero muchísimo a los dos.
¿Cómo recuerda hoy esos tres minutos que dedicó a reparar desde el atril de las Juntas Generales el precio que le impuso Ezker Batua para seguir al frente de la Diputación Foral?
Pues mire, no sé si acerté o me equivoqué políticamente, pero humana y personalmente lo volvería a hacer mil veces. En la política no vale todo. Probablemente todos tendremos nuestras vergüencillas, pero cuando se llega a determinados extremos de pedir una serie de cosas y cuando encima



DÓNDE

● **Plaza de la Burullería.**
Corrían los años 60 cuando Agirre visitaba cada tarde la casa de su *amama* en este privilegiado rincón del Casco Viejo. Sobre lo que hoy es la Plaza de la Burullería se levantaba la casa de la familia materna del presidente del ABB, una vivienda de tres alturas con grandes miradores. “Es un entorno especial donde hice grandes amistades y del que guardo muchos recuerdos”, explica.

Se lo digo porque me viene muy bien para preguntarle si los vascos sabemos reírnos de nosotros mismos.

Tengo la sensación de que cada vez más. Ha habido una etapa en la que cada día parecía que nos jugáramos el ser o no ser. Quizás hoy la política, aunque tiene un punto de virulencia mayor, es más relajada y contribuye a que nos miremos al espe-

jo sin esa carga de intensidad. Probablemente un hito en ese sentido fue *Vaya semana*.

¿El alavés es falso y cortés?

Siempre cambio ese dicho por *noble y cortés*. El refranero es muy sabio, pero no creo que en esta ocasión acierte.

¿Cómo describiría Vitoria y Álava a alguien que no las conoce?

Vitoria siempre ha tenido fama de

ser una ciudad de curas y militares, y probablemente lo fue, pero la historia también nos descubre que en Vitoria ha habido un componente cultural muy importante. Es una ciudad muy tranquila, hasta demasiado, según escucho a mis hijas. Y el territorio es muy diverso, creo que muy semejante a Nafarroa. Olaeta o Aramaiona no tienen nada que ver con Oion o Labraza, y Navarra en

ese sentido es muy parecida.

¿Quién es más campechano Ramón Rabanera o usted?

Pues no lo sé, pero le tengo que decir que Ramón Rabanera es un hombre de una relación humana muy fácil. Creo que esa campechanía nos sale de forma espontánea a los dos y creo que la clave está en seguir siendo tú. Le digo una cosa, el que no tenga claro que en política hoy eres y maña-

na no, ése va a sufrir y mucho durante toda su vida.

¿Delante de quién le gustaría bailar un arresku?

He bailado muchas veces en mi vida, pero creo que lo que más se recuerda es cuando bailaba el arresku siendo diputado general. Ese arresku, el de diputado, me hubiera gustado poderse bailar a mi aita y desgraciadamente no pude.



se sale a la tribuna a ser el paladín, o la paladina en este caso, de la izquierda, de la honestidad, o de no sé qué, reacciones como reacciones.

¿Por qué tanto lujo de detalles y la concreción extrema en las peticiones que le pusieron sobre la mesa?

¡Es que lo tenía fresquísimo! Veníamos de la reunión con el inclito y nos lo especificó así de claro. Y luego sobre todo cuando desde EB se sale a la tribuna a dar lecciones a todos los demás cuando tú sabes lo que hay... Pues no, lecciones las justas. Su llegada al ABB tampoco fue relajada. Usted, o los que le apoyaron, destronaron a Iñaki Gerenabarrena en una dura pugna.

Dentro de cualquier formación política democrática el que se puedan confrontar listas es algo normal y democrático, pero también es cier-

to que estás compitiendo con compañeros de partido, con los que puedes tener diferencias en un sinnúmero de cosas pero a los que aprecias. Ese tipo de situaciones no son las que más me gustan. Di el paso porque pensaba que al partido en Álava se le podía dar otra impronta y así lo hicimos.

¿Le ha tocado pelearse mucho en Sabin Etxea con Bizkaia y Gipuzkoa?

Suelo decir de broma que todavía parecemos vándulos, vascones, carísticos y autrigones; cada uno pertenece a su tribu y esas rivalidades territoriales están en el día a día. Pero también tengo que decir que la defensa de los intereses de Álava siempre se ha hecho sin que llegue la sangre al río.

¿Álava sigue sintiéndose la hermana pequeña?

“No sé si acerté políticamente diciendo lo que pedía EB, pero humana y personalmente lo volvería a hacer mil veces”

El *aitaren zazpigarren alaba*, ¿no? Azuzar esos localismos territoriales es algo que se viene utilizando en la política, y no hay más que ver cómo el PP e incluso al PSE azuzan ese tipo de cosas. A mí no me gusta. Primero soy un ser humano, luego soy vasco y tercero soy alavés. Y a mí lo que me toca es defender Álava, pero soy parte de un país que lo concibo en su totalidad. No participo de esa teoría de que los alaveses tenemos un cierto complejo de los demás. Estoy absolutamente orgulloso de ser alavés y además padre de provincia, que eso es ya para toda la vida. Convive en la Cámara vasca con jóvenes parlamentarios veinteañeros. ¿Cómo llevan la diferencia generacional?

Muchas veces tengo la sensación de asistir a debates que hemos vivido no sé cuántas veces, repitiendo las

cosas constantemente... A mí probablemente me pasaría igual con su edad, pero hay gente que parece que ha descubierto la política, que las cosas en política están desde que ellos las plantean.

¿Es necesario trabajar fuera de la política antes de involucrarse y vivir de ella?

Es algo muy saludable, porque conoces otra faceta de la vida. Pero sobre todo, en mi opinión tener una posibilidad de retorno te da una tranquilidad y una independencia dentro de tu propio partido que te hace ser más libre y, sobre todo, más coherente en tu trabajo. Hay gente que se acerca a la política porque puede encontrar un *modus vivendi*, y no creo que esté mal, en absoluto, pero yo prefiero la otra situación. A política se llega, o se debe llegar, por ideología y por compromiso. ●